

Ensayo crítico

Tuluá, Valle del Cauca, diciembre 15 2017

Autora: Luz Carime Cerón Cataño

La Comunicación Participativa como vehículo transformador social en la Fundación Seres de Valor de Tuluá

Introducción

Este ensayo se construye como producto académico, presentado como evaluación final del Diplomado en Construcción de Redes Sociales de Comunicación, Opción de Trabajo de Grado.

¿La Comunicación participativa puede realmente mejorar las condiciones de vida de una comunidad vulnerable? Este planteamiento ha sido quizás uno de los más discutidos; Alejandro, M. (2004) (Citado en López, J (2012).

“Quien explica la comunicación participativa desde la ético-política que considera a las personas como sujetos protagonistas con capacidad y poder para procurar cambios sociales. Una perspectiva diferente de la comunicación la asocia al acto de “compartir”, a la “participación” y al intercambio, no solo de información sino también de significados y sentidos”.

Y es que, si se revisan los antecedentes de la comunicación, se puede afirmar con tranquilidad que el diálogo y la participación han sido los procesos más constantes de la vida del ser humano; pero lo que define en gran parte el éxito de estos procesos comunicacionales es que sean participativos. Cuando se aprende a escuchar a la otra parte y se expresan con respeto las otras posiciones, se genera un espacio de comunicación participativa; donde tú, él, ella y yo, estamos en un escenario en iguales condiciones con un objetivo en común: el bienestar de una comunidad. La comunicación participativa es un modelo y una forma de hacer posible la comunicación entre grupos que trabajan por las necesidades de una comunidad, la comunicación participativa propicia buenas relaciones y la creación de reglas de convivencia; asimismo, moviliza a todos los actores sociales para una mejor condición de vida.

Tesis

Según la tesis “La Comunicación Participativa permite la resocialización e inserción de los habitantes de calle en la vida de la comunidad”, en la sociedad actual las personas en esta condición de vida no son aceptadas y por el contrario son vistas como objetos inservibles; ahora el reto es identificar el tipo de lenguaje que se tendría que utilizar para lograr la comunicación participativa.

El autor Jorge H. López Rojas plantea: “La comunicación participativa, como práctica social y como objeto de estudio, tiene como aspecto particular el ser dinamizada por grupos sociales con propósitos de movilización de sus integrantes que, de manera organizada, gestionan mejores condiciones de vida, generalmente en contradicción y lucha contra poderes establecidos” (López, J (2012).

Argumentos

El habitante de calle es visto en la actualidad como algo que no sirve para la sociedad, son pocos realmente los que se acercan a estas personas y tratan de ayudarlas en el proceso de resocialización, desde la experiencia vivida en el proceso de socio praxis en la fundación Seres de Valor en Tuluá, una fundación que trabaja por los habitantes de calle se pueden evidenciar muchas de las problemáticas planteadas. En el mundo actual, La Comunicación Participativa es una herramienta que permite mejorar las relaciones entre habitante de calle y comunidad; tal como lo afirma Jorge López:

“La comunicación entendida como participación, cobra una dimensión social y política que propone a los sujetos la exigencia del derecho a participar, a ser interlocutores y a superar la actitud de mera recepción a la que los medios masivos y las actitudes autoritarias y verticales les han acostumbrado” López, J (2012).

Si se analiza el planteamiento del autor se puede identificar la importancia de la participación en todos los aspectos del diario vivir; la participación como un derecho hace un llamado al deber como actores sociales a hacer parte de las discusiones que buscan una mejor convivencia.

En Tuluá la Fundación Seres de Valor realiza mensualmente un encuentro con la comunidad donde, a través de un espacio de diálogo abierto y participativo, los habitantes del municipio tienen un acercamiento más humano con los habitantes de calle; allí se expresan las incomodidades que se pueden dar en torno a la convivencia con esta comunidad. En medio del diálogo se proponen acciones para mejorar y se escuchan de

parte y parte; en este escenario de diálogo participativo se puede observar cómo el ejercicio de hablar, escuchar y proponer, resulta altamente positivo para una comunidad que necesita tener mejores relaciones interpersonales con sus vecinos; y es que hablar de comunicación participativa permite trasladarse a un imaginario donde se dejan en contexto los procesos de encuentros comunitarios de la fundación, que permiten evidenciar cómo se escucha y se opina sin miedo a ser excluidos o rechazados. No se puede dejar de lado los actores que movilizan la acción comunicacional: la comunidad y los habitantes de calle.

“Estas prácticas de comunicación tienen como elemento común el asumir procesos intencionados en procura de mejorar condiciones de vida de poblaciones en situación de pobreza o malestar social”. (Jorge López, *ibídem*).

La comunicación es una de las acciones más representativas del ser humano. Se comunica permanentemente y siempre está en la búsqueda de que esa comunicación sea participativa; es oportuno asociar la comunicación participativa con los habitantes de calle. Ahora bien, la situación actual del habitante de calle es muy compleja, también se asumen riesgos con la presentación de la propuesta de comunicación participativa, ya que la actitud de algunos habitantes de calle por el consumo de alucinógenos es bastante peligrosa, es importante buscar el espacio para hablar y mejorar la comunicación, pero se debe hacer con los protocolos necesarios, por la misma discriminación a la que se ven expuestos, su actitud se convierte en la defensa de muchos de ellos, en este aspecto se identifica un riesgo al aplicar la propuesta de Comunicación Participativa, se debe dar claridad y afirmar que muchas de las personas en esta situación, lamentablemente, se convierten en un peligro. Hace varios días un habitante de calle en Tuluá, por poco causa una tragedia: en medio de su locura atacó con un cuchillo a varios transeúntes en la Calle Sarmiento. Nacen preguntas frente a cómo se debe tomar este suceso. ¿Algunos habitantes de calle están preparados para un diálogo abierto y participativo? Y se plantean estos interrogantes en el afán de conocer una razón por la cual se presentan estos hechos y qué pasaría también si no se busca la manera apropiada de acercarse a ellos.

Siendo equilibrados en las apreciaciones, es oportuno también evidenciar el riesgo del rechazo de algunos sectores de la sociedad a la propuesta de comunicación participativa, por considerarla algo descabellado ya que su percepción del habitante de calle no es el mejor y esto no haría posible lograr un espacio de diálogo como lo plantea la propuesta.

Una verdadera comunicación participativa permite conocer las debilidades y fortalezas de los diferentes actores sociales, si el proceso de emitir y recibir información se cumple como debe ser; entonces tendremos un proceso asertivo y exitoso de comunicación.

Pero también hay que destacar lo bueno, un claro ejemplo de lo positivo de una Comunicación Participativa es la experiencia de empleabilidad que se da en la fundación Seres de Valor. Como se lee no todo es malo, gracias a unos espacios de interacción y diálogo con los comerciantes de la ciudad, se logró que estos comerciantes emplearan a los jóvenes que están en el proceso de resocialización y ahora, cuatro jóvenes, que han superado el proceso, se encuentran trabajando en estas empresas de la ciudad y todo gracias a ese proceso exitoso de comunicación participativa que logró evidenciar la necesidad de ayudar y aportar al éxito social de la labor de la fundación.

La Comunicación Participativa tiene que servir para movilizar comunidades, tiene que servir para generar cambios. Definitivamente el diálogo se debe tomar como base de la lucha por la defensa de los derechos sociales. Los encuentros entre comunidades y estado permiten visibilizar las principales problemáticas, tal como se sueña, se busca que las grandes movilizaciones de organizaciones comunitarias se centren en los procesos de comunicación participativa. Es necesario cambiarle el chip a la sociedad frente a la realidad del habitante de calle, y eso solo pasará si logramos generar una conciencia del valor del ser humano por encima de su situación actual, de su raza, de su condición económica, de tantos aspectos que no alcanzaría a enumerar. Es necesario lograr que se sienten y dialoguen, es necesario que la comunicación se fortalezca a partir de la participación de todos los actores sociales, quienes son igual de responsables de la crisis social que en la actualidad vive el país. Sí se aprende a escuchar, sí se aprende a respetar la posición de la otra persona, sí se logra entender que participar es un derecho que tiene el ser humano, y que lo hace responsable de su entorno entonces estaremos frente a una comunicación participativa; esa misma que quiere cambiar vidas y que hoy propone un lenguaje más humano que pretende identificar el salvavidas para los habitantes de calle a través de la comunicación.

La Participación es entendida de muchas maneras, como lo anota Alejandro, M. (2004) (Citado en López, J (2012).

“quien la explica desde tres dimensiones: (a) la ético-política que considera a las personas como sujetos protagonistas con capacidad y poder para procurar cambios sociales; (b) la económica es pronunciada desde las instituciones para hacer énfasis en criterios de

eficacia y eficiencia en el uso de recursos invertidos para el desarrollo y presenta como problema el desconocimiento de prácticas culturales de los pretendidos beneficiarios y c) la acepción metodológica que la entiende como una herramienta operativa en procesos de intervención social generalmente ligada a proyectos institucionales, la cual con frecuencia termina utilizando a los pretendidos beneficiarios como evidencia superficial de la acción estatal sin traducirse en mejoras notables en condiciones de vida”.

Conclusión

La Comunicación Participativa es un vehículo que moviliza mejores condiciones de vida para los habitantes de calle; después de revisar aspectos conceptuales que confirman la tesis de que los actores sociales son sujetos protagonistas de cambio, con capacidad de poder para cambiar realidades y ayudar a generar mejores condiciones de vida, teniendo el diálogo como herramienta. Solo es tomar la decisión de generar los espacios de comunicación y diálogo para lograr el bien común.

La Comunicación Participativa transforma realidades a partir de la decisión y un buen ejercicio de acercamiento que permita identificar las debilidades y fortalezas de cada integrante del proceso, para así mismo generar las estrategias de cambio a partir de la comunicación.

Se debe concienciar a la comunidad sobre la importancia de la comunicación participativa, para que de esta manera cada uno aporte en la construcción de entornos con una sana convivencia y una buena comunicación.

La Comunicación Participativa debe involucrar a todos los actores sociales, desde la comunidad, las diferentes instituciones públicas y privadas, sector religioso, comerciantes y demás entidades que trabajen por las comunidades vulnerables, en este caso los habitantes de calle. Solo la unión y la participación, desde la comunicación, permitirá diseñar estrategias de mejora interna y externa de la fundación que traigan consigo un beneficio para cada uno de los habitantes de calle.

Referencias.

López, J (2012). Breve recorrido por la investigación en la Comunicación Participativa de Latinoamérica. *Desbordes. Revista de Investigaciones. Escuela de Ciencias sociales, artes y humanidades-UNAD*, 3, 43-58.